

go ardientemente al Todo-Poderoso, se digno cortar o mitigar los males que puedan ocasionar. Me acompañará la esperanza de que mi patria nunca cesará de mirarlos con indulgencia, i que despues de 45 años de un zelo desinteresado, i de una vida consagrada a su servicio, olvidará las faltas de mi poca habilidad, así como en breve tiempo seré yo mismo olvidado en la eterna mansion del descanso. (11)

Estados Unidos, 17 de setiembre de 1796.

George-Washington.

El espíritu de la Iglesia Católica es idéntico al espíritu de la verdadera libertad.

(SEGUNDO ARTÍCULO.)

Comparemos estos dos espíritus en su esencia sin detacernos en las formas i en las aplicaciones, i discerniendo lo que hai de mas íntimo en el uno i en el otro, hallaremos que, en el fondo, ellos constituyen un mismo espíritu.

En efecto, ¿cuál es el espíritu de la Iglesia? El espíritu de Jesucristo, su fundador, transmitido a los Apóstoles i sus sucesores. ¿Qué vino Jesucristo a hacer al mundo i cómo cumplió su misión? Vino a salvar lo que se habia perdido, a conquistar i redimir las almas que yacian en la muerte i en la servidumbre del pecado. ¿I cómo ganó las almas? Instruyéndolas, ilustrándolas, persuadiéndolas. ¿Por qué medios puede instruirse i persuadirse? Por la palabra, i principalmente por la palabra apoyada en el ejemplo. Luego Jesucristo vino al mundo para instruir a los hombres con la palabra del Cielo, a darles ejemplo de las virtudes que les predicaba, i a confirmar su doctrina con su vida i con su muerte. Vino a instruir, a curar i a salvar. Instruyó con sus discursos i ejemplos; curó con la virtud divina que de él salía, i salvó con la efusion de su sangre. Por tanto, el espíritu de Jesucristo es un espíritu de dulzura i de paciencia, que triunfa por medio de la persuasión i del sufrimiento, i de ahí viene la virtud de su doctrina, de su pasión i de su cruz.—Ahora bien, Jesucristo envió a sus Apóstoles como él mismo fué enviado: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos*. Los Apóstoles han debido hacer como su Maestro, quien les dejó su espíritu; ellos han debido ser mansos de corazón, humildes como él, llenos de amor i de abnegación para con sus hermanos, prontos a aceptar, a sufrir todo por salvar las almas; ellos han debido emplear los mismos medios para convertir las i ganarlas, a saber: la palabra i la paciencia; de donde se sigue que siempre ha obrado el cristianismo en el mundo por medio de la convicción, de la persuasión i del ascendiente de la verdad. El Maestro, habia dicho a sus Apóstoles: «Yo os envío como ovejas en medio de los lobos; llenos de dulzura i de mansedumbre en medio de las violencias i de los faros del mundo, i, no obstante, vosotros venceréis, triunfared, convertired, porque yo he vencido al mundo: *Ego vici mundum*, i os envío para acabar la conquista; vosotros hareis resonar mi palabra hasta las extremidades de la tierra, i de todas las extremidades de la tierra los hombres se juntarán, se reunirán en una sociedad universal, en la magnífica unidad de un cuerpo espiritual, que será mi Iglesia.»

(11) En efecto, Washington fué tan previsivo en sus consejos, como lo fué sobre la suerte que correría su memoria. ¿Qué importa que su nombre sea recordado por hábito o costumbre, si se han olvidado sus lecciones i sus ejemplos? Si él se levantara hoy de su tumba, sería el primero en reprobare la conducta de sus actuales sucesores con respecto a las nuevas Repúblicas de Hispano-América.

He aquí el espíritu del cristianismo i de la Iglesia, i la Iglesia se ha conservado, desarrollado i afirmado por el espíritu que la fundó. En todos los siglos ella ha sido fuerte, i ha triunfado por la palabra; ha sido poderosa por la autoridad que le viene del Cielo; ha enseñado i ha sufrido siempre; jamás ha recurrido a las violencias aunque haya sido víctima de todas ellas. Su misión divina es convencer i persuadir, porque tiene palabras de vida eterna, i su vocación es establecer sobre la tierra la vida i la verdad, i la vida del alma; la verdad no se impone por la fuerza, ni los corazones se cautivan con la violencia, ni las almas se toman por asalto; la verdad se introduce en ellas por medio de la luz, de la convicción, de la persuasión, del amor. Todos estos medios son puramente espirituales, i se resúmen en la eficacia de la palabra, que es el grande instrumento del espíritu, la espada espiritual, *gladius spiritus*. La palabra obra de dos modos, o sobre la inteligencia por los medios de la razón i del pensamiento, o sobre el corazón por el sentimiento i la emoción; ella ilustra o mueve, o hace ambas cosas al mismo tiempo; pero siempre es una influencia del todo espiritual, como la verdad misma que debe comunicar. Es la acción del espíritu sobre el espíritu, del alma sobre el alma, i los espíritus no se abren sino bajo la impresión de la luz, ni las almas se enternecen sino al contacto del calor del alma; semejantes a esas flores que instintivamente buscan al sol, se abren a sus rayos, cuando las alcanzan, beben su luz ávidamente, se nutren de su sustancia, i cierran su cáliz luego que deja de iluminarlas; de la misma manera se abren las almas i se nutren con la luz i el calor del sol de los espíritus. Así lo ha hecho siempre la Iglesia, representante, órgano de Dios sobre la tierra, i cuya misión es derramar en ella la luz i el calor del Cielo, distribuir las gracias i las bendiciones de lo alto, arrojar al mundo, que es el campo de Dios, las semillas eternas de la verdad.

El espíritu de libertad es un espíritu de dulzura que no debe emplear otros medios que los morales, espirituales e intelectuales, porque solo hai libertad allí donde el hombre se decide por sí mismo, cuando obra *par sí, motu proprio*, sin coacción exterior, sin necesidad interna, esto es, por su propia razón. El principio del acto libre está en la determinación propia, i para que sea tal, debe partir de sí, de su juicio, de su razón, de su voluntad. Para esto, es indispensable que su razón sea ilustrada, su voluntad movida, i que su alma esté persuadida al mismo tiempo que su espíritu convencido. De esta manera se efectúa el acto libre. I todos sabemos que tambien es por la palabra, por la fuerza i la dulzura de la palabra, que se producen esos admirables efectos i que solo ella es capaz de producirlos; por manera que lo que la Iglesia hace en el orden sobrenatural para salvar a los hombres, esto es, para libertarlos de los lazos del pecado i reconciliarlos con Dios, la verdadera libertad política lo hace por su parte, a su modo i por medios naturales, para salvarlos de las servidumbres de la tierra, i garantizar su dignidad contra las pasiones i violencias de las potestades del mundo. De consiguiente, la Iglesia i la libertad tienen la misma tendencia, a saber, conducir a los hombres a gobernarse a sí mismos, racionalmente, con inteligencia, con conciencia, i los hacen capaces, ilustrando su espíritu, formando su voluntad, de tomar la dirección de su propia existencia, la libertad para las cosas de este mundo i la Iglesia para las de la eternidad.

Una i otra se valen del mismo procedimiento, porque ambas emplean los mismos medios, medios del todo espirituales; el mismo instrumento, la pa-

labra. En la Iglesia todo se hace, aun las cosas mas sagradas, por medio de la palabra. En el reinado de la verdadera libertad, todo debe efectuarse por medio de la palabra, es decir, por la deliberacion, cuyo órgano es la palabra. Cualquiera otra influencia es contraria a la libertad i la degrada, porque tiende a sustituir al acto propio del espíritu, a la determinacion inteligente, la fuerza ciega de la materia o de la necesidad. En fin, la Iglesia i la libertad tienen el mismo objeto, que es ganar las almas, como se ganan las almas por la conviccion, la persuasion i el amor.

Despues de lo expuesto, no debe causar admiracion ni sorprender nuestra afirmacion tan positiva de que el espíritu de la Iglesia es el espíritu mismo de la libertad. Ahora se conocerá que estos dos espíritus son idénticos, o mas bien, que es un mismo espíritu, i que con razon podemos proclamar que la institucion de la Iglesia Católica en el mundo, ha sido la institucion misma de la verdadera libertad. Pero aun añado mas: si existe la verdadera libertad en el mundo, si de ella tenemos la verdadera idea, que fué desconocida para la antigüedad pagana; si gozamos de las ventajas i de la gloria de la libertad política, de una libertad positiva, generosa, que no excluye a nadie, que no supone ni la esclavitud, ni el ilotismo; al Evangelio es a quien se la debemos: Solo por el espíritu del cristianismo puede desarrollarse i afirmarse la libertad, i la Iglesia Católica la ha fundado i la sostiene. Si, ella acometió esta obra i la continuará como la comenzó, con dulzura, pero con fortaleza; gasta siglos porque es eterna; se toma tiempo para emancipar a los pueblos, porque las cosas de la Providencia no llegan sino en el término que les ha marcado. Los frutos de la libertad, como todos los demas frutos de la tierra, solo son buenos i saludables cuando han llegado al punto de su madurez. La Iglesia sabe que la violencia, que destruye en un momento, nada puede fundar, o que si logra establecer algo de pronto con todos los esfuerzos de los hombres i como por magia, el instante siguiente verá desmoronar el edificio sin base. La Iglesia jamas derriba lo que ha edificado, porque construye lentamente i sobre fundamentos incontrastables; ella avanza suavemente, pero jamas retrocede, i tal es la condicion del verdadero progreso. I cuando afirmamos que ella introdujo en el mundo la verdadera libertad, no queremos decir que les haya dado a las naciones cartas, constituciones i leyes políticas; no, su mision no es esta; ella no ha sido instituida para gobernar la tierra ni para reformar los gobiernos humanos, así como tampoco establece sistemas de filosofía o teorías científicas, aunque posea la verdad eterna, fuente de todas las verdades. Ella ha sido instituida para enseñar a la tierra las cosas del Cielo, *omnia quaecumque mandare volui docere*; ella arroja en el tiempo las palabras de la eternidad, como semillas imperecederas i fecundas; i en el curso de los siglos estas nacen, errecen, fructifican; ella derrama sobre los hombres el espíritu de Dios que le ha enviado su Divino Maestro, i el espíritu de Dios renueva la faz de la tierra por donde quiera que es recibido. Espíritu de sabiduría, de entendimiento, de ciencia, penetra, ilumina, vivifica todas las enseñanzas humanas, sin dejarse encadenar por sus formas; espíritu de fortaleza i de libertad, se insinúa en las instituciones de la tierra, sin fijarse allí, les da impulso, las anima, las perfecciona por medio de un progreso continuo i seguro; da a los gobiernos la autoridad verdadera, e inspira a los pueblos el sentimiento i el deseo de la libertad racional. Por él, i solo por él, los reyes i los pueblos podrán entenderse i se darán la mano; i

así se efectuará gradual i suavemente, pero con firmeza, si los hombres no desconciertan las vías de Dios, la emancipacion de la humanidad.

(L'abbé Bautain.)

* Despues de estas reflexiones tomadas de la verdad i de la historia, ¿qué dirá la prensa radical de nuestra época que tanto empeño muestra en fundar el progreso liberal en esta tierra, zohiriendo i atacando la fuente del progreso mismo...?

Orden monástica de San Francisco de Asís.

Pocos dias antes de saberse en Paris la eleccion hecha en Roma el 10 de mayo, del Jeneral de esta Orden, que recayó en el R. P. Bernardino de Montefranco, escribia *L'Univers*, el siguiente artículo que verán con gusto nuestros lectores, especialmente los que llevan el hábito franciscano en esta parte de América.

«Un grande número de Ordenes religiosas han celebrado en el presente año, sus Capítulos jenerales i procedido a la eleccion de sus respectivos Superiores. Hemos mencionado ya los nombramientos hechos por los Teatinos, por los Barnabitas i por los Cisterienses: los ministros de los enfermos han sometido igualmente al Papa el resultado de sus elecciones, i los Carmelitas no esperan mas que la llegada de algunos miembros de su Orden para nombrar su Jeneral. Pero ninguna de estas reuniones, nos dicen nuestros correspondientes, ofrecerá el interes ni tendrá la importancia del Capítulo que celebran actualmente los hijos de San Francisco, sujetos al Jeneral de la observancia, cuya residencia es en el convento de Ara-Cæli.

«Justamente hace cien años, segun parece, que se efectuó el último Capítulo jeneral, propiamente dicho, bajo el pontificado de Benedicto XIV. El que ha comenzado el sábado 10 de mayo último, tiene por objeto elegir Jeneral de la Orden, privilegio cuyo ejercicio estaba suspendido hace algun tiempo, i se suplia con nombramientos en que el Soberano Pontífice tenía la iniciacion directa; tambien añadirá este Capítulo a las Constituciones del Instituto, algunas disposiciones cuya utilidad han manifestado las necesidades de los tiempos presentes.

«En el Capítulo jeneral de 1756, celebrado en Murcia, fueron expedidas las leyes, tan conocidas en la Orden bajo el título de leyes de Clemente de Palermo, nombre del Jeneral que fué elegido entónces, i que todavia sirve de regla en los *Ritiri* del Instituto. -- Esperamos que el Capítulo de 1856, dejará igualmente un monumento que hará vivir su memoria en el reconocimiento de las generaciones futuras. Creemos que es necesario remontar hasta el mismo Benedicto XIV para hallar un Capítulo presidido por el Soberano Pontífice. Aquel gran Papa quiso que se celebrase en su presencia el de 1750: Pio IX ha querido imitar este ejemplo, abriendo bajo su presidencia el actual. En este paso del Santo Padre, debe verse a un mismo tiempo la prueba de su simpatía i benevolencia particular para con el Instituto Franciscano, i el testimonio de la importancia que da el Jefe de la Iglesia a la eleccion que va a hacerse del nuevo Jeneral, i a la confeccion de nuevos reglamentos, o a la reforma de los antiguos.

«Las actas capitulares comenzaron desde el 2 de mayo, dia siguiente al de la Ascension, i se nombraron comisiones diversas para preparar las resoluciones mas importantes: en una de ellas se encuentra el P. Areso, Superior de la Casa fundada recientemente en Amiens, bajo los auspicios de Monseñor de Salinis, i Comisario jeneral de la Orden en toda la provincia de Francia.

«El Capítulo jeneral se compone de mas de cien miembros que han venido de todos los ángulos del mundo para concurrir a él. Allí tienen asientos, religiosos delegados de Rusia, de Polonia, de Turquía, de Palestina, de Holanda, de ambas Américas, etc, etc. El número de electores alcanza a 121; pero algunos se han visto en imposibilidad de venir a Roma. -- La Orden de San Francisco, representada por este Capítulo, es, sin disputa posible, la mas numerosa de todo el catolicismo: mucho se ha disputado acerca del guarismo exacto de estos religiosos: algunas cartas recientes dicen que ascienden a 60,000; pero nosotros creemos acercarnos mas a lo cierto, fijando la mitad de aquél número. Este guarismo de 60,000 no sería exajerado si se aplicase a la Orden entera de San Francisco, del cual hai varias ramas, que, como es sabido, tienen su Jeneral privativo i forman familia separada: así es que los ca-